

*En aquel tiempo, Jesús iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, proclamando y anunciando la Buena Noticia del reino de Dios, acompañado por los Doce, y por algunas mujeres, que habían sido curadas de espíritus malos y de enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes; Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.*

Hoy encontramos un pasaje breve pero poderoso. En estos versículos, Lucas nos muestra cómo algunas mujeres acompañaban a Jesús y a sus discípulos, y les servían con sus recursos. A través de esta breve narración, podemos extraer lecciones importantes para nuestra vida cristiana.

Primero, notamos la presencia de estas mujeres. Ellas no solo seguían a Jesús, sino que lo hacían con un corazón agradecido. Habían experimentado su amor, su sanación, su gracia, y su compasión. No podían quedarse sin responder a tal amor. En mi vida, ¿qué experiencias de Jesús he tenido? ¿Cómo respondo a su amor? ¿Le sigo con gratitud y devoción?

En segundo lugar, vemos que estas mujeres no solo le seguían, sino que también le servían. Ofrecieron sus recursos, su tiempo y su energía para apoyar la obra de Jesús. Esto nos recuerda la importancia del servicio en nuestra fe. Jesús nos llamó a amar y servir a los demás, y a través de nuestros actos de servicio, podemos compartir su amor y luz en un mundo necesitado. ¿Cómo sirvo a Jesús?

Finalmente, estas mujeres no buscaban el reconocimiento o la atención. Su servicio era humilde y desinteresado. A menudo, en nuestras vidas, buscamos reconocimiento y recompensa por nuestros actos. Pero Jesús nos enseña que el servicio sincero debe ser hecho en el anonimato, para la gloria de Dios y no para la nuestra. ¿Busco de verdad en todo solo la gloria de Dios, y no la mía?

Estas mujeres que siguieron y sirvieron a Jesús, nos invitan a vivir con gratitud, a seguirlo de cerca, y a servir a los demás con amor sincero y con humildad. Como María.